

LA PERVERSIÓN EN EL MUNDO MODERNO

José Ramiro Ortega Pérez*

Actualmente la perversión está de moda, seguramente más que en cualquier otro momento de la historia. Y conste que las modas no son producto de las convenciones, o del simple impacto de las nuevas formas o estrategias que adquiere el mercado para la vida moderna.

El mundo moderno se rige por las leyes del mercado, y sus signos traslucen efectos claros y contundentes en la vida cotidiana. Entre los signos más importantes encontramos: a) declinación de las imago paternas, b) pérdida de los ideales, c) desaparición de la memoria, d) desarticulación de la distancia entre lo público y lo privado, e) renovación incesante del consumo, y d) la desaparición de la subjetividad.

En sentido estricto, estos signos no serían suficientes para provocar nuevas apariciones de lo sintomático, al menos no para el psicoanálisis; sin embargo, son efectivos para lograr propuestas de satisfacción a las que los sujetos no tienen empacho en volcarse. En los tiempos modernos la diferencia estorba, la subjetividad es un lastre. Los mercados globales requieren, también, masas amorfas de consumidores.

I.- Las dos caras del síntoma



Si bien es cierto que Freud accede al síntoma por vía del sentido, por la lógica del desciframiento, también es cierto que sus intuiciones iniciales, formalizadas a partir de 1920, lo llevan a poner en primer plano la satisfacción pulsional, presente en toda manifestación sintomática.

En inhibición, síntoma y angustia plantea que el síntoma es "... indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada en su curso por la represión...".

Ello permite dar sustento a la concepción actual, orientada por la lectura lacaniana, en que el síntoma presenta dos caras: una, volcada hacia el Otro, y que es la que aparecerá bajo ropajes novedosos según las diferentes épocas; y otra, de carácter, digámosle así, autista, totalmente privada, singular, en que muestra su estatuto de goce. Esta categoría, creada por Lacan, articula la pulsión freudiana tanto en la vertiente del principio de placer como en su construcción de la pulsión de muerte. Recordemos, sobre todo, que en este

segundo aspecto prevalece la repetición, sin fines de homeostasis o de liberación de la tensión.

* Profesor en la Universidad Autónoma del Carmen, de la Facultad de Ciencias de la Salud.

II.- ¿Qué es la perversión?

Constituye casi un consenso admitir que, lejos de la moral y a mirada médica, la perversión se nos presenta como una estructura, es decir, como un modo particular de tratar la castración y de acceder a una forma peculiar de satisfacción pulsional. En un primer momento, Freud privilegia lo que de la pulsión y la sexualidad infantil escapa a toda forma de normatividad. El estatuto siempre parcial de la pulsión, nunca integrable del todo en la sexualidad adulta, y el fin de la misma pulsión, modificar la fuente de la que parte, lo llevan a considerar no sólo que el objeto satisfacción es contingente, sino también que la sexualidad toda es perversa y polimorfa. En un segundo momento, la negación y la escisión del yo, le permitirán establecer la vía peculiar de construcción de la perversión como elección pulsional en el pasaje por el Complejo de Edipo. En éste, es bien sabido, no se juegan dramas de personajes, sino formas de construcción de la satisfacción, en la que está en juego una única condición estructural: la castración. Lo que efectivamente tiende a negarse es la existencia efectiva de ella, y la deformación a que el yo tiene acceso es la escisión que le permite conservar su unidad e inocencia (al servicio del principio de placer), al mismo tiempo que admite la insuficiencia de su ser para acceder de manera plena, irrestricta, a la satisfacción de la pulsión. La salida al conflicto supone estrategias diferenciales en varones y en mujeres; sin embargo, en ambos queda expedita la vía para la identificación y para la constitución del superyó. Lo que Lacan llama la identificación perversa será la vía expedita para la constitución de la estructura perversa. Identificarse con el falo perdido de la madre o congelar la dinámica en el punto previo al advenimiento, a la percepción de la "realidad efectiva de la castración".

III.- La estructura

Ésta es, efectivamente, una vía más ardua para construir el concepto de perversión, pero definitivamente es más adecuada que simplemente poner en el éter las tres estructuras: neurosis, perversión y psicosis; asignarles un mecanismo diferencial (represión, renegación y forclusión), y poner a jugar los monitos entre sí (madre, padre, falo, hijo). Sobre todo quiero resaltar que lo fuerte de la construcción psicoanalítica se encuentra en lo que se juega de la pulsión, y que constituirá la base de la última clínica lacaniana.

IV.- Vuelta a lo moderno

Digamos, entonces, que el secreto de la perversión consiste en su construcción particular del Otro y en la manera como juega, a partir de él, su particular construcción del goce. El valor del pene, es curioso para el psicoanálisis, es lo que produce el desconcierto de las feministas, dado que resulta de una curiosa atribución. El que

cuenta, de a de veras, es el de la madre. El que no tiene. Y lo que se ve amenazado con su pérdida, es la posibilidad de la satisfacción irrestricta. El sujeto, en la neurosis, admitirá la castración como consecuencia o como premisa. En la perversión elegirá una forma de gozar en que la castración estará negada en el inconsciente, así la conciencia se muestre como la más racional, educada y efectiva para admitir en lo empírico que la diferencia existe. El perverso se propone como quien obtura la falta del Otro, de la madre en primera instancia, y quien, por vía del fetiche o del "sacrificio" de su propio cuerpo (en posición pasiva o activa), sabe que el gran secreto para las otras estructuras consiste en la aspiración fallida de que la castración no exista. El perverso es maestro para manipular, para hacer cómplice al otro, para hacerlo espectador silencioso del secreto del goce. Sabe movilizarlo a través de la mirada culpable que lo paraliza, porque le muestra, de manera cruda, que existe alguien para quien el goce puede no estar reprimido. Conste que hablo del perverso en masculino. ¿Las mujeres? Ellas hacen montajes perversos; su propia lógica de acceso a la castración les hace cuasi imposible la perversión. No obstante, podrán prometer al hijo que él, ése sí, podrá colmarlas. Es decir, realizan ofertas perversas. Conste que este punto, de pasada, lo dejo más para inquietar que para resolverlo en esta ocasión. ¿Qué tiene que ver todo esto con el estatuto moderno de la perversión? Sobre todo dos cosas: a) en la oferta moderna de gozar sin pasar por la diferencia, por la oferta de ser cómplices de los simulacros más atroces de invasión a la intimidad, por la oferta masturbatoria de no admitir el goce del otro. Me explico: ¿no asistimos con esmero a los "reality shows", a los "big brothers", a la sexualidad virtual, a los modernos juegos de nintendo en Irak?, ¿no, también, vía la terapia sexual, los estudios de género, o las propuestas de las nuevas identidades, fingimos que la diferencia no existe?, ¿no estamos más ocupados en encontrar en las psicoterapias formas de la moral que valgan para todos y borren cualquier diferencia? Y también b) porque las nuevas ofertas de la biotecnología, de la clonación, etcétera, dan a la mujer la posibilidad de aliarse con la ciencia para excluir al varón. Es evidente que esto no agota el problema, pero nos permite, al menos, problematizar el cinismo que está en el punto más alto en los tiempos modernos.

Bibliografía:

Dor, Joel. *Estructura y perversiones*. Gedisa.

Dor, Joel. *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*. Tomo I. Gedisa.

Freud, Sigmund. *Más allá del principio de placer* (1920),

en *Obras Completas*. Amorrortu, Tomo XVIII.

Freud, Sigmund. *Inhibición, síntoma y angustia* (1923),

en *Obras completas*. Amorrortu.